

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

Facultad de Humanidades y Psicología

(División Humanidades)



GRADO EN FILOLOGÍA HISPÁNICA

Curso Académico: 2013/2014

Convocatoria: Septiembre

Trabajo Fin de Grado: Eufemismo y discurso político

-Autora – M^a Dolores Arráez Rull

- Tutor– Dr. D. Antonio Miguel Bañón Hernández

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo mostrar las principales características del lenguaje del discurso político, prestando especial atención a las expresiones eufemísticas. Queremos identificar y analizar el uso del eufemismo político como una estrategia de persuasión y manipulación. El trabajo lo hemos estructurado en tres partes. En primer lugar, hemos aportado una breve introducción sobre lenguaje, comunicación y discurso político. Seguidamente, hemos presentado el estado de la cuestión, centrándonos, principalmente, en los estudios científicos más relevantes sobre las expresiones eufemísticas. Finalmente, hemos realizado un análisis cualitativo a partir de una serie de textos escritos y orales (prensa escrita, televisión y radio) entre 2000 y 2014. Este análisis, a su vez, lo hemos clasificado en tres apartados: a) eufemismos relacionados con el ámbito bélico y terrorista, b) eufemismos relacionados con el sector económico y c) "Otros eufemismos".

Palabras claves: *Análisis Crítico del Discurso, discurso político, eufemismo, persuasión, manipulación.*

ABSTRACT

The principal aim of this research is to show the main features of the language of political discourse, mainly the euphemistic expressions. We identify and analyze the use of political euphemism as a strategy of persuasion and manipulation. We have structured this study in three parts. First, we have provided a brief introduction to language, communication and political discourse. Secondly, we have presented the state of art, focusing mainly on relevant studies of euphemisms. Finally, we have performed a qualitative analysis of a series of written and oral texts (press, television and radio) from 2000 to 2014. We have classified the analysis of the euphemisms into three groups: a) euphemisms related to war and terrorist field, b) euphemisms related to economic sectors, and c) "Other euphemisms".

Key words: *Critical Discourse Analysis, political discourse, euphemism, persuasion, manipulation.*

ÍNDICE

1. Introducción.....	4
2. Lenguaje, comunicación y discurso político.....	5
3. Estado de la cuestión: eufemismo.....	13
4. Corpus	17
5. Análisis.....	19
5.1 Eufemismos del ámbito bélico y terrorismo.....	19
5.2. Eufemismos relacionados con la economía.....	23
5.3. Otros eufemismos.....	28
6. Conclusiones.....	30
7. Referencias bibliográficas.....	32
8. Anexos.....	35
8.1. Tabla de los eufemismos del ámbito bélico y del terrorismo.....	35
8.2. Tabla de los eufemismos relacionados con la economía.....	36
8.3. Tabla de “Otros eufemismos”.....	39

EUFEMISMO Y DISCURSO POLITICO

M^a Dolores Arráez Rull

1. Introducción

El propósito de este trabajo es identificar y analizar el uso del eufemismo político como estrategia de persuasión y manipulación.

El trabajo presenta la siguiente estructura que, a continuación, presentamos. En primer lugar, realizaremos, a modo de introducción al tema de estudio, una breve descripción del lenguaje en el discurso político con el fin de detallar sus principales características. A continuación, aportaremos un Estado de la cuestión del eufemismo, que pretende ser un breve recorrido sobre la visión de dicho fenómeno, así como las distintas definiciones que aportan varios autores interesados en el tema. Posteriormente, analizaremos el uso de expresiones eufemísticas en el discurso político a través de un corpus seleccionado a partir de textos orales y escritos de carácter político.

Hemos estructurado los eufemismos en tres apartados: eufemismos relacionados con el ámbito bélico y terrorista, eufemismos relacionados con el sector económico, y un último apartado denominado “otros eufemismos”. Por último, ofreceremos las conclusiones.

Se dice que los políticos tienen la habilidad de no expresar nada con el mayor número posible de palabras. Este hecho ha provocado el interés de realizar este trabajo. Este fenómeno, aunque no es nuevo, sí parece haber cobrado un mayor auge en los últimos años, ya que en tiempos de crisis se incrementa su uso. Cada vez nos percatamos de un mayor número de eufemismos en los discursos políticos y en los medios de comunicación.

Como hipótesis de partida, nos preguntamos si la utilización de fenómenos como el eufemismo es adecuada y enriquece el lenguaje, o si por lo contrario se produce una decadencia del lenguaje, si algunos términos se sustituyen por otros porque son palabras mal sonantes, o hay alguna otra finalidad detrás, como la manipulación. A todas estas preguntas intentaremos responder a continuación.

2. Lenguaje, comunicación y discurso político

Antes de comenzar con el estudio del eufemismo en el discurso político es necesario incluir, a modo de introducción, una breve descripción del lenguaje político, detallando sus principales características.

El lenguaje político no lo podemos considerar como un lenguaje científico- técnico, que sirva para la comunicación entre los propios profesionales de un sector determinado (medicina, por ejemplo). Por ello, estamos de acuerdo con el planteamiento de Núñez Cabezas y Guerrero Salazar (2002:26), que justifican su postura apoyándose, entre otros, en Diezhandino Nieto y Martínez Albertos. Según ellos, la denominación más apropiada para el lenguaje político es la de *lenguaje especial*, o más específicamente *sectorial*.

Al elaborar un discurso, la unidad base es la palabra. Quintiliano (1799:45) recoge tres propiedades en la oratoria: corrección, claridad y elegancia.

- En cuanto a la *corrección*, es un requisito indispensable que el orador domine perfectamente la gramática de su lengua. Se trata de evitar el empleo de vicios lingüísticos, tales como *barbarismos*, que son las palabras mal escritas o mal pronunciadas y los *solecismos*, que surgen a consecuencia de una construcción sintáctica incorrecta.
- En lo que atañe a la *elocución*, se debe evitar el uso abusivo del lenguaje coloquial, ya que evocaría una impresión de afecto o demasiada familiaridad (que, por ejemplo, en un discurso político o jurídico sería claramente inadecuado). Tampoco sería adecuado el empleo abundante de extranjerismos y tecnicismos, pues podrían conducir a la incompreensión del discurso.
- El tercer elemento que se debe tener en cuenta en la elección de las palabras, es la *claridad*, es decir, elegir el vocablo exacto que determine el objeto al cual nos referimos. Quintiliano recuerda que hay casos en los que no se cumple esta propiedad discursiva. Puede ocurrir al intentar evitar el empleo de un término indecoroso, vulgar u ominoso. De este modo, el orador incurre con frecuencia en inútiles descripciones que, a veces, dificultan la comprensión al tratar de no usar cierta expresión por parecerle abochornante o inadecuada aunque en realidad no lo sea. Apunta, así mismo, que este uso eufemístico inapropiado lleva a la falta de precisión léxica y se considera un vicio al hablar.

Según Coseriu (1995: 11-32) el lenguaje de la política puede entenderse como:

- Terminología relativa a instituciones políticas.
- Modo de emplearse los signos lingüísticos en la política y los significados que tienen según las distintas ideologías.
- Conjunto de procedimientos propios de los políticos, es decir, el empleo del lenguaje en discursos o textos políticos, su finalidad y su función.

Coseriu es contundente al negar la existencia del lenguaje político como tal “lenguaje”: *Para la filología y para la hermenéutica del sentido, los discursos políticos no pueden siquiera representar una clase particular (...). Los discursos políticos no constituyen una clase por su forma o estructura lingüística, sino solo por su contenido extralingüístico* (1987: 17).

Otras definiciones del lenguaje político adoptan un enfoque más funcional. De este modo, Fernández Lagunilla (1980: 380) afirma que lo que distingue al lenguaje político es, sobre todo, el uso que se hace de él como instrumento de acción política, uno de cuyos objetivos es la persuasión y la captación de prosélitos.

Alvar (1987, 1995) define el lenguaje político como un *lenguaje sustancialmente funcional*, cuyo único nexo con los lenguajes especiales parece su carácter críptico. Del Rey Morató (1997: 38), por su parte, tampoco habla de lenguaje especial, sino más bien de un conglomerado de clichés lingüísticos. Igualmente, Fernández Lagunilla (1999: 7-13) prefiere no referirse al término *lenguaje político*, sino, en todo caso, a la lengua en la comunicación política, también alude al *lenguaje de la política* o *jerga política*.

Rebollo Torío (2002: 13) se muestra abierto a considerar la *especialidad* del lenguaje político, *la ambigüedad y la polisemia inherentes al léxico político lo descalificarían como elemento identificador*. Y concluye que, en realidad, entre la consideración del lenguaje político como lenguaje *especial* o como uso especial del lenguaje no hay en el fondo unas diferencias tan grandes.

Lo Cascio (1998: 309-310) define y caracteriza el lenguaje político dentro de su tipología de textos argumentativos. En esta misma clasificación se detiene en otros lenguajes especiales, como el de las matemáticas, la medicina, el derecho, la economía o el lenguaje de la publicidad.

Según Diezhandino Nieto (1994: 150-151) acepta el lenguaje político como un lenguaje especial o sectorial ya que, al menos, en determinadas ocasiones, cumple las siguientes características que ella aplica concretamente al lenguaje periodístico:

- Estos lenguajes sufren los condicionamientos de uso del lenguaje; es decir, están sometidos a la creatividad lingüística.

- No existe en ellos la función críptica, a diferencia de los argots o jergas.
- No existe univocidad en la relación significante-significado (a diferencia de los lenguajes científico-técnicos) y el valor de sus unidades es lingüístico, depende del uso, ya que están muy presentes los fenómenos de polisemia, sinonimia, connotación, etc.

Diezhandino Nieto (1994: 156-157) señala también el contagio eufemístico entre los lenguajes periodístico y político. De esta forma, es frecuente encontrar en las páginas de nuestros diarios o en las noticias de radio y televisión eufemismos como: *reajuste de precios*, en vez de *subida de precios*; *flexibilidad de plantilla*, en vez de *despido*; *contencioso*, en vez de *conflicto*; *interrupción del embarazo*, en vez de *aborto*; *lucha armada*, en vez de *terrorismo*; *estado español*, en vez de *España*, etc.

Por su parte, Núñez Cabezas y Guerrero Salazar (2002: 36) distinguen dos tipos de lenguaje político:

1) *Lenguaje político externo: es el discurso que el político usa cuando se dirige en última instancia a los ciudadanos (mítines, declaraciones a periodistas, y sesiones parlamentarias). Se recurre a un lenguaje especial (en el mismo sentido que el periodismo) que, a su vez, podemos dividir en dos: en primer lugar, lenguaje accesible, cuando el hablante refiere hechos favorables para él o censura lo más abiertamente posible las actitudes de los adversarios políticos (aquí es donde aparecen con más asiduidad los coloquialismos, los refranes, la función poética, e incluso, los vulgarismos); y en segundo lugar, lenguaje ambiguo, cuando el político ha de hacer frente a situaciones comprometidas o adversas (aquí, en cambio, es donde resurge el discurso periodístico, eufemístico y los diversos modos de disfrazar la realidad).*

2) *Lenguaje político interno: es el discurso que el político, sin dejar de usar su lenguaje especial, dirige a otros políticos. En esta situación, al tratar problemas concretos, es cuando se recurre a un lenguaje más unívoco, es decir, más técnico.*

Rebollo Torío también se hace eco de la necesidad de establecer dos niveles en el lenguaje político:

Cabría diferenciar entre dos niveles distintos para los integrantes del “lenguaje político”: aquellos que son natos, que viven por y para la política, y el de todos, que tienen que comprender los fenómenos lingüísticos producidos en ese tipo de lenguaje (2002: 13).

Alvar (1989: 137-141) opina que todas las funciones del lenguaje están presentes, de una u otra forma, y en mayor o menor intensidad, en el lenguaje de los políticos. Este autor distingue la función referencial, que puede perderse por el uso de tecnicismos, la función expresiva, cuando el hablante habla consigo mismo y de sí mismo, la función conativa o apelativa, cuando el discurso se orienta claramente hacia el destinatario (abundan los imperativos y vocativos), la función fática, cuando se hacen simples llamadas de atención a los oyentes, la función metalingüística, cuando los propios políticos se plantean el significado de ciertas palabras o requieren a un contrincante más

precisión en los términos, y por último la función poética, empleo de encadenamientos y repeticiones.

Para García Santos es la finalidad lo que singulariza al lenguaje político:

La característica primera y más general del lenguaje político, es el hecho de que, en su conjunto, ofrece un predominio notable de lo que desde Bühler llamamos la “función apelativa”, por cuanto el mensaje político espera siempre producir un determinado comportamiento en la comunidad a la que va dirigido (1987: 91).

En similares términos se expresa Martínez Albertos:

El lenguaje de los políticos, unas veces como resultado de tácticas maliciosas y otras como un simple hecho derivado de la escasa pericia lingüística de estos hombres políticos, está dirigido normalmente al encantamiento y sugestión de sus clientes electorales: es un lenguaje programado para dominar y seducir a los ciudadanos (1987: 72).

De esta manera, Martínez Albertos (1987: 77-80) distingue dos modalidades dentro de este lenguaje político:

- 1) El lenguaje totalitario, caracterizado por la inclinación al estereotipo y a la función apelativa.*
- 2) El lenguaje funcional (en un marco de pluralismo ideológico), propio de los dirigentes políticos con talante tecnocrático, caracterizado por el hermetismo expresivo. Se trata de un lenguaje poco claro y poco sencillo.*

Del Rey Morató (1997: 38) señala que el lenguaje de los políticos no es más que una serie de clichés lingüísticos a los que se recurre. Es como una especie de batería de palabras que sirve a los intereses particulares de las ideologías.

El lenguaje político supone un arsenal de recursos, un vocabulario a utilizar, un repertorio de palabras de las que huir, como de la lepra, unas asociaciones de palabras a frecuentar, otras a eliminar del discurso, y algunas simples ideas, sobre las que hay que volver una y otra vez, como hacen los publicitarios al diseñar los costosos anuncios que nos asedian desde los medios de comunicación.

Para De Miguel, el discurso de la política es una jerga que posee unas características un poco especiales:

La verdadera función de toda jerga es doble: identificar a los iniciados y confundir a los extraños. La jerga de los políticos es doblemente confusa porque formalmente se propone servir al público, hacerles sencillas las cosas, que de suyo son más complicadas, resulta penoso el esfuerzo didáctico de los políticos, cuando no saben o no pueden abandonar el tenebroso lenguaje que es su marca de fábrica (1994: 75).

A continuación, vamos a enumerar algunas de las características que en nuestra opinión resumen el discurso político. Para ello hemos seguido el manual de Núñez Cabezas y Guerrero Salazar (2002: 28- 43).

- 1) Enumeración innecesaria y redundante para evocar un efecto de pomposidad.

El Tribunal ha dictado su sentencia. Naturalmente, la acato, la cumplo y la haré cumplir

(Zapatero, Congreso de los Diputados, 14/07/2010).

2) Repetición: es una de las más constantes en los discursos políticos. Hay dos tipos de repetición, por un lado; el uso de expresiones redundantes, y por otro lado el empleo de términos sinónimos.

*A pesar de que llevamos unos días de gran alegría colectiva, ha sido este un **año** duro, un **año** muy difícil* (Zapatero, Congreso de los Diputados, 14/07/2010).

Alvar (1989: 145) nos habla de este fenómeno en su estudio sobre el lenguaje político. Para él, la sinonimia es una variante de la *repetitio*, que consiste en repetir la misma significación de la palabra, pero con un término distinto. Para él la finalidad perseguida con este recurso retórico no es otra que la del encarecimiento (parcial) de la *voluntas* enunciativa en el sentido de la *amplificatio*.

Según Cortés Rodríguez (2008: 456) la serie enumerativa es uno de los medios o marcas lingüísticas con mayor capacidad de convicción y especialmente, la repetición de determinadas formas (mismas palabras, mismos tiempos verbales, idénticas estructuras, etc.) estimulan más cuanto mayor es el grado de ambos mecanismos. Este autor expone lo siguiente:

Aunque es verdad que en la mayoría de dichas series las estructuras de los segmentos implicados son parecidas, su grado de afinidad, sin embargo, cambia de unas a otras; este hecho es significativo tanto desde el punto de vista textual (cuanto más se asemeje tal estructura más parece que se incentiva la coherencia del texto) como desde el interactivo, dado que dicha repetición puede ser otro elemento propio de una mayor coincidencia y, por tanto, un mayor intento de relieve por parte del hablante (2008:472).

3) Alargamiento de las expresiones: esta característica está muy relacionada con la sinonimia y la repetición, ya que estas también contribuyen al alargamiento del discurso. Los políticos suelen evitar las palabras sencillas, sustituyéndolas por otras más largas, por ejemplo: *antes* por *con anterioridad*, *inmediato* por *carácter inmediato*, *poder* por *estar en condiciones de*, etc.

*Es sólo el último episodio que **pone de manifiesto** la extraordinaria complejidad* (Zapatero, Congreso de los Diputados, 14/07/2010).

También podríamos incluir en este apartado lo que se denomina *cliché telescópico*; es decir, el empleo de dos palabras unidas por una conjunción copulativa, que expresan lo mismo, por ejemplo: *lisa y llanamente*, *única y exclusiva*, *pura y simple*, etc. Y el alargamiento de palabras, sobre todo de verbos mediante la prefijación o la sufijación, uno de los sufijos más llamativos es *-izar*. Por ejemplo *concretar* por *concretizar*, *influir* por *influnciar*, *proceder* por *procedimentar*, *incriminar* por *criminalizar*. Otras palabras se crean por el mismo procedimiento de sufijación o prefijación, pero con la finalidad de sustituir una expresión extensa por una sola palabra, por ejemplo: *funcionarización* (hacer funcionario a un colectivo de trabajadores), *desburocratizar* (eliminar

procesos burocráticos), etc.

4) Uso de un lenguaje autorreferencial: las palabras más frecuentes son *gobierno*, *partido* y *político*.

*Por ese afecto que siento cada día en la tarea de dirigir el **Gobierno** y el **partido** (Zapatero, 30/01/2011).*

5) Deshumanización parcial del discurso: los políticos no suelen emplear el “yo”; normalmente recurren a la primera persona del plural, o incluso a hablar de uno mismo en tercera persona.

*El euro fue nuestro reto y nuestro éxito. Es una parte de nuestra historia de la que **nos** sentimos muy orgullosos (Rajoy, 30/03/2011).*

6) Lenguaje connotativo: en el discurso político predomina la función conativa- apelativa, ya que se trata de un lenguaje persuasivo.

... ayer mismo se ha hecho palpable nuestra influencia para que un grupo de ciudadanos cubanos disfruten, en nuestro suelo, su propia libertad (Zapatero, Congreso de los Diputados, 14/07/2010).

No es de extrañar, por tanto, que Fernando Lázaro Carreter (cit. en Alvar, 1995: 33) piense que en el discurso político se mantiene, a lo largo de los años, el significante de la palabra y su sentido fundamental; lo que cambian son sus connotaciones. Él ejemplifica esta idea con la palabra *democracia*, pues dicho término adquirió connotaciones muy diversas, según se utilizara en el régimen de Franco o en la Democracia.

7) Relación directa entre los grandes temas políticos y la reproducción del léxico: los problemas importantes del mundo político originan su propio vocabulario.

Lo más grave de crisis, y lo sabéis, es perder el empleo. Por ello, hemos hecho máximo esfuerzo en proteger a las personas que han quedado en desempleo (Zapatero, 2/10/2010).

En este apartado tenemos las opiniones del autor De Santiago Guervós y García Santos. El primero se refiere, especialmente, a la Transición española:

[...] cuanta mayor importancia política o histórica tiene un problema concreto, mayor es su caudal léxico. La cuestión de las autonomías es, sin lugar a dudas, el problema más grave –aún no cerrado- de la Transición democrática, y a esa su significación política le corresponde la importancia léxica (1992: 16-17).

García Santos, por su parte, recuerda el estudio del vocabulario de un periodo concreto puede ser una forma de comprender mejor la historia de ese momento y de momentos anteriores (la historia política):

La conexión léxico realidad, en el caso ya concreto del vocabulario político, se pone de manifiesto, por un lado, en el hecho de que la lengua refleja claramente la dinámica política de los distintos periodos históricos. Pero no sólo en eso: la interrelación se hace patente también cuando se estudia el caudal léxico que proporcionan los distintos problemas con los que se enfrenta un período histórico y ese caudal léxico lo ponemos en relación con el tratamiento y significación que tuvieron esos mismos problemas analizados desde el punto de vista histórico (1987:91).

8) Homogeneidad del lenguaje político actual con independencia de la ideología: casi todos los políticos hablan de la misma manera, aunque hay excepciones. Algunos autores sostienen que se habla de distinta manera dependiendo del partido político al que se pertenezca; en cambio, otros dicen que claramente hay algunas diferencias, pero que por lo general hablan casi todos de la misma manera.

Existe otros mecanismos cuya finalidad es la de desinformar, como indica Romera Valero en su *Manual de Retórica y usos estilísticos* (2011:22):

- Biparticiones maniqueas o demonización: es decir, presentar las palabras o hechos ocurridos de tal manera que resulten dogmáticos, convirtiendo al oponente político en el malo.

Inquieta, en fin, Señorías, que, durante los últimos años, el Gobierno del señor Rodríguez Zapatero haya estado haciendo exactamente lo contrario de lo que se le pedía, lo contrario de lo que nosotros hemos recomendado hasta la saciedad, lo contrario de lo que reclamaba el sentido común, lo contrario de lo que podía habernos evitado tantos sufrimientos (Rajoy, Debate sobre el Consejo Europeo, 30/03/2011).

- Recurrir al uso de términos de efecto placebo, que en el fondo son falaces, pero por venir repitiéndose con frecuencia, se convierten en verdad.

¡Cuánto mejor hubiera sido, señor Rodríguez Zapatero, que este cambio se hubiera producido antes! ¡Cuánto mejor hubiera sido para España y para sus parados que usted nos hubiera hecho caso desde el primer día! ¡Cuánto mejor que no hubiera necesitado llevar las cosas a un extremo insoportable para comprender que se estaba equivocando! Tuvo muchísimas oportunidades que desperdició (Rajoy, Debate sobre el Consejo Europeo, 30/03/2011).

- Simplificación de concepto: consiste en el uso excesivo de palabras con un amplios significado, que deberían especificarse y concretarse más ya que pueden llevar a la desinformación debido a su ambigüedad puesto que quitan precisión al asunto.

*... ayer mismo se ha hecho palpable nuestra influencia para que un grupo de ciudadanos cubanos disfruten, en nuestro suelo, su **propia libertad**.*

Nuestro mejor y más efectivo homenaje es mantener la unidad democrática... (Zapatero, Congreso, 14/07/2010).

- El empleo de recursos eufemísticos: sustitución de una palabra por otra.

Este recurso lo veremos más detallado con ejemplos en las siguientes páginas. En relación a estas características, Van Dijk y Rodrigo Mendizábal sostienen que:

Algo menos obvio y más sutil que el estilo lexical es la manipulación política de estilo sintáctico. Se da con el uso de pronombres, variaciones de orden de palabras, uso de categorías específicas sintácticas, construcciones pasivas, y activas, nominaciones, clausulas cerradas, sentencias complejas y otras maneras de expresar significados subyacentes en estructuras de oración (1999: 56).

El lenguaje político está alejado actualmente de lo que podríamos llamar un discurso ejemplar, debido a su falta de pureza lingüística (extranjerismos, redundancias, sintaxis defectuosa, mal uso de las palabras y expresiones, etc.), además de una serie de fenómenos y recursos, en ocasiones pretendidamente cultos.

Ortega Carmona en su libro *El discurso Político* nos ofrece las claves, basadas en la retórica tradicional de lo que debería ser las buenas virtudes de un buen lenguaje político (1993: 100-107):

- Casticismo: el empleo del menor número posible de vocablos extranjeros, aceptables solo en tanto que sea comprensibles para el oyente.
- Claridad: se recomienda no utilizar palabras ociosas, de relleno, sinónimos que no impriman ningún interés. Es probablemente aquí donde el lenguaje de nuestros políticos resulta más inadecuado.
- Conveniencia: se distingue entre conveniencia externa e interna. La interna, que es la que más nos interesa, es la que se preocupa por una armónica relación entre todas las partes de un discurso, del estilo y de la adecuación de las palabras a la materia tratada.
- Medios estilísticos: la validez del uso de las figuras del lenguaje en el discurso político actual, ya que su finalidad es hacer que la comprensión de cuanto se expresa penetre con viveza en la percepción, y conmueva la sensibilidad. Se trata, en última instancia, de elevar el afecto de la idea expresada.

Los estudiosos de la lengua coloquial han subrayado frecuentemente (Ferrer y Sánchez 1998: 213-222; Molina 2005: 89-100) el recurso a la *atenuación* en el discurso como estrategia de cortesía, como un deseo de que los actos propios sean aprobados por los demás y como estrategia negociadora y de convivencia, fingiendo a menudo el hablante inseguridad, ignorancia o

incompetencia para llegar a sus fines. Pues bien, la lengua de los políticos, en su más reciente evolución, vendría a situarse en el polo opuesto a estas actitudes. La vanidad, la seguridad en sí mismos, la posesión de la verdad absoluta y la denuncia feroz de los errores del adversario, real o inventada constituyen el eje del discurso actual. No existen atenuantes, desaparecen los condicionales hipotéticos, las fórmulas de cortesía, los verbos modales y las interrogativas indirectas, siendo reemplazados por los imperativos, las secas frases aseverativas y los verbos de obligación.

El lenguaje político puede resultar ambiguo, lo que provoca múltiples interpretaciones y numerosas confusiones, como hemos mencionado anteriormente se trata de un lenguaje que tiene como finalidad persuadir al ciudadano, por lo que se recurre a distintas estrategias, como el empleo de eufemismos, que es el punto que nos interesa y el grueso de este trabajo que comentaremos a continuación, el lenguaje político, además, presenta una gran carga poética o retórica, ya que la metáfora es un recurso constante en todo discurso político, también la ironía y el humor tienen un hueco en el lenguaje político. Rodríguez González expresa al respecto que:

No hay que olvidar que un componente esencial del lenguaje político, es el de convencer y persuadir, y en definitiva atraer a su causa el mayor número de electores, al tiempo que se procura restar valor a las tesis adversarias. De ahí el interés en obtener un lenguaje más plástico que simplemente las ideas, y un tono de humor e ironía que las haga calar más hondo. En este cometido, el procedimiento que permite los efectos más bellos, y efectivos es sin duda la metáfora [...] (1991:101).

En definitiva la lengua de los políticos presenta una carga manipulativa, según expresa Guitar Escudero:

...en todo discurso político siempre hay una intención, más o menos manifiesta, que se dirige a la capacitación de partidarios y que se fundamenta en una evidente manipulación lingüística, con el objeto de suscitar unas emociones, que se asocian a factores contextuales individuales y sociales (2005:30).

3. Estado de la cuestión: eufemismo

No son muy numerosas las investigaciones acerca del eufemismo. La mayoría de los trabajos abarcan el eufemismo de una manera muy general.

El término *eufemismo* procede del griego, de los términos *εὖ* (*eu* = *bien*, *bueno*), y *φημί* (*phemi* = *hablar*).

La primera pregunta a la que debemos responder es a qué es el *eufemismo*. El *eufemismo* lo define la RAE (2001) como *una manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o mal sonante*. Por su parte, el *Diccionario de Uso* de María Moliner define el *eufemismo* como *expresión con que se sustituye otra que se considera demasiado violenta,*

grosera, mal sonante o proscrita por algún motivo. En este mismo sentido, el *Diccionario Ideológico* de Casares lo define como *modo de decir o sugerir con disimulo o decoro ideas cuya recta y franca expresión sería dura o mal sonante.* Otra definición similar nos ofrece el *Diccionario de Términos Filológicos* de Lázaro Carreter (1984: 177) que habla de un *proceso muy frecuente que conduce a evitar la palabra con que se designa algo molesto, sucio, inoportuno, etc., sustituyéndola por otra expresión más agradable.* De manera semejante es definido por el *Diccionario del Español Actual* (1999) de Manuel Seco como *palabra o expresión que sustituye a otra que considera mal sonante o desagradable.*

En definitiva, los diccionarios de lingüística consultados suelen explicar que los eufemismos son voces que sustituyen a otras que resultan inapropiadas en su contexto.

Lo contrario de eufemismo es disfemismo, que es definido por la RAE (2001) como un *modo de decir que consiste en nombrar una realidad con una expresión peyorativa o con intención de rebajarla de categoría, en oposición a eufemismo.*

Siguiendo con la definición de eufemismo, Lechado García reflexiona sobre ésta ofrecida por la RAE:

Esta acepción comúnmente aceptada es insuficiente, sin embargo cuando se trata de analizar en profundidad un hecho lingüístico tan extenso, vago y ambiguo como es el eufemismo. Ambiguo ya en su denominación, que alude a un mismo tiempo al fenómeno en sí, y ambiguo porque resulta extremadamente difícil delimitar con propiedad sus fronteras. El eufemismo es un recurso del lenguaje en continuo movimiento, en génesis variada y de uso común, y cotidiano, lo cual favorece su dispersión. Es un concepto que no suele aplicarse sistemáticamente y cuyo verdadero alcance se difumina. En este sentido hay que destacar que la edición de 1992 del D.R.A.E solo figuran en calidad de eufemismos diez palabras y expresiones: ajo, caramba, corcholis, diaño, eme, lavabo, mandar a paseo, rediez y tercer mundo (2000: 14).

Este autor (2000: 15-18) propone, además, que se recurre al empleo del eufemismo por diferentes razones:

1) Motivaciones de índole político económica: ya que este tipo de lenguaje con un uso especial exige cierta modificación de la lengua común para poder llevar la conversación en el nivel diplomático, o atenuar el impacto de algunas palabras que podrían resultar duras (así, tenemos *lucha armada* por “terrorismo” o *ajuste ministerial* por “crisis de gobierno”, *teatro de operaciones* por “campo de batalla” y no hace mucho que los políticos hablaban de *colonización* para evitar la forma más dura - “*invasión*”).

2) Motivaciones sociales: Crean los eufemismos extendidos en la esfera de la lengua común, formados constantemente por la sociedad y el uso diario (*invidente* por “ciego”, *llano* por “pobre” etc.).

3) Carencia de prestigio profesional: Una de las causas más recientes, enlazada con la sociedad moderna. Esta causa es propia de algunas profesiones desarrolladas en el nivel

internacional. *Outsider* por “intruso”, *output* por “salida”, *ranking* por “jerarquía”..., o da importancia a algunas profesiones que en su denominación española no lucen mucho prestigio: *comercial* por “vendedor”, *agente sanitario* por “barrendero”, etc. Este tipo de eufemismos es considerado por muchos innecesario y empobrecedor del español. Ha encontrado su empleo también en el habla política. Su uso suele causar enojo entre algunos lingüistas, quienes afirman que no es necesaria su creación ya que la lengua española dispone de esas denominaciones. Su uso no tiene nada que ver con la malsonancia de las palabras sustituidas.

4) Malsonancia: es la forma más pura e inmaculada de eufemismo, desarrollada en diversas esferas de la actividad humana que o son tabuizadas, o que al hablar de ellas a viva voz se considera de mala educación. A su vez se trata de esferas más fecundas en lo que atañe a la formación de eufemismos. Hablamos de las actividades sexuales, escatológicas, insultos etc. *Entera* por “virgen”, *señorita de compañía* o *querida* por “amante”, etc.

5) Motivaciones culturales: Eufemismos tradicionales que dejaron de usarse o adquirieron un valor negativo:

5.1. Marcas comerciales: Que por su uso frecuente llegaron a ser el nombre de producto en general. *Kleenex* por “pañuelo”, *rímel* por “mascara”, etc.

5.2. Expresiones de jerga: Tratan de disimular ciertas actividades inapropiadas, sobre todo las enlazadas con consumo de drogas, sexo o delincuencia. También forman parte un grupo de palabras de la jerga juvenil que son utilizadas para sustituir las voces del habla común, considerada correcta. Tenemos, por ejemplo, *carrera* por “orgasmo”, *ponerse ciego* por “emborracharse”, *colocado* por “drogado”, etc. Este tipo de eufemismos es ausente en el lenguaje políticamente correcto.

Por estas razones se recurren al empleo del eufemismo, aunque las más frecuentadas en el discurso político son las tres primeras.

El eufemismo es una expresión ornamentada que contribuye a ocultar u oscurecer deliberadamente la realidad que se esconde tras ella (Rodríguez González 1991: 43). Desde una perspectiva funcional, Chilton (cit. en Rodríguez 1991: 43) considera el eufemismo como “*un procedimiento oracional superficial, como un modelo mental de objeto o acontecimiento informe que tiene como función el disimulo*”.

Gomis (cit. en Guitar Escudero 2005: 236) identifica el eufemismo y la manifestación políticamente correcta como alternativas equivalentes para evitar la connotación negativa que podría derivarse, por ejemplo del insulto.

Del Teso (cit. en Somoano 2012: 6) afirma que se da un eufemismo cuando “el hablante quiere hacer llegar a su interlocutor una referencia cuya actualización le resulta inoportuna y, de

alguna manera, desagradable”. De esta manera, el termino sustituido, añade Chamizo (2004: 1) “no puede ser reemplazado por ninguna otra palabra y seguir surtiendo los mismos efectos cognitivos, estilísticos, sociales, etc.”.

Martínez Hernando (1990:179-189) propone que el eufemismo se utiliza con cuatro fines claros:

- Disfrazar lo feo de bonito a neutro.
- Disfrazar lo fácil de complicado.
- Disfrazar la vacuidad de palabrería.
- Disfrazar lo concreto de vaguedades.

Según este mismo autor, para conseguir estos efectos, el eufemismo recurre a técnicas tales como:

1) Lenguaje amortiguado: No es lo mismo decir *conflicto laboral* que *huelga*. Martínez Hernando, introduce el recurso de negar lo contrario de lo que se quiere afirmar. Esto ocurre en enunciados como:

La situación no admite tardanza, sino que exige rapidez y contundencia. Como por si todos los socialistas valencianos no han sido capaces de resolverla, la dirección federal lo va a hacer (Almunia, El Mundo, 21/09/2009).

2) Redundancia: Utilizar muchas palabras, pero ofrecer pocos datos.

El ministro francés tiene sus ideas políticas, y yo tengo mis ideas políticas, pero claro, él es francés y yo soy español (Aznar, El Confidencial, 12/03/1999).

3) Vaguedad: similar al anterior. Propio del lenguaje periodístico, cuando por ejemplo, no se quiere revelar sus fuentes.

Gran parte de los eufemismos que aparecen en los medios de comunicación provienen del discurso político. Martínez Hernando expresa de esta manera:

No es que el eufemismo sea de utilización exclusiva del lenguaje político: es de uso normal en el lenguaje ordinario, tiene unas raíces psicosociales conocidas y en este aspecto su uso en el lenguaje periodístico, estaría englobado en el contexto global social general. Lo que ocurre es que el uso político ofrece más claras muestras de contagio al uso periodístico (1990: 189).

Díaz Salgado reflexiona acerca del eufemismo en el ámbito político y manifiesta que desde un punto de vista etimológico no se diferencia “el hablar de buen augurio” del “hablar engañoso y corrosivo”, desde un punto de vista pragmático no se distingue entre lo que son “verdades atenuadas” y lo que son “mentiras encubiertas” y desde un punto de vista terminológico no se diferencia lo que es un *eufemismo* de lo que se debería denominar *toxifemismo*, voz que define de la

siguiente manera:

Forma de engaño y ocultación propia del lenguaje político, especialmente en los ámbitos relativos a la economía, y a la guerra, que consiste en la sustitución de una palabra o expresión contraria a los intereses del emisor, por otra parte que, o bien resulta difícil de comprender debido a su ambigüedad o bien aparece adornada con cualidades positivas antagónicas a las que realmente tienen (2012: 54).

El estudio del eufemismo ha generado distintas clasificaciones, tanto extralingüísticas como lingüísticas. Por un lado, entre las extralingüísticas cabe destacar las realizadas por Bruneau (1952), Kany (1960) y Ullman (1974). En este último trabajo, se aprecian tanto la extralingüística como la lingüística. Por otro lado, entre las lingüísticas cabe destacar Carnoy (1927), Zumthor (1953), Senabre (1974), Montero (1981) y Casas (1986). Es esta última la que nos interesa y la que procedemos a describir a continuación.

Para este estudioso, los mecanismos lingüísticos que generan las sustituciones eufemísticas pueden producirse en tres niveles: paralingüístico, formal, y de significado:

- 1) Nivel paralingüístico: la entonación, los gestos.
- 2) Nivel formal:
 - 2.1) Fonético: modificación, cruce de vocablos, reducción y sustitución paronimia.
 - 2.2) Morfológico: derivación, composición y flexión nominal: el género.
- 3) Sintáctico: omisión, elipsis, formulas eufemísticas, agrupación sintagmática.
- 4) Nivel de significado:
 - 4.1) Léxico: trasplante (préstamos extranjeros, calcos semánticos, cultismos, arcaísmos, jergalismos, voces de argot, voces germánicas, etc.), designaciones expresivas.
 - 4.2) Semántico: metonimia y sinécdoque, metáforas, hipérbole, antonomasia, antífrasis, perífrasis, términos genéricos y circunlocuciones alusivas.

El término eufemismo posee unas connotaciones altamente positivas, y se asocia automáticamente a vocablos como eufonía, eufuismo, etc., transmitiendo la noción de belleza, lo que aceptamos siempre como un valor declarado sin meditar en sus repercusiones.

Las funciones del eufemismo en el pasado se hallaban bastante claras y respondían a una noción perfeccionista y estética de la lengua. Además, implicaba buen gusto, al eliminar del habla la mal sonancia, voces groseras y escatológicas atenuando o eliminando la tensión del discurso. En este sentido resultaría agradable su uso, tal y como afirma Nieto (cit. en Gallud Jardiel, 2005:4) en el que a *todos en nuestra vida social nos seducen los hechizos del eufemismo, que ya hacían las delicias de*

nuestros antepasados.

El eufemismo servía también para no tener que mencionar tabúes (la muerte, el demonio) y se daba una aplicación moralista, sustituyendo voces relativas al sexo, a la prostitución, etc. (Gallud Jardiel, 2005:4).

En cambio, hoy nos encontramos ante otra realidad socio-lingüística muy distinta. El empleo del eufemismo como forma de evitar el tabú se ha reducido enormemente. Hoy se le da otra finalidad al eufemismo, como ya hemos comentado anteriormente, el eufemismo se emplea como una estrategia de manipulación. Este hecho nos permite “cerrar los ojos” ante las realidades que nos desagradan.

Para Chamizo Domínguez, el eufemismo y el disfemismo son clases especiales de metáforas:

Si damos por bueno que la metáfora «consiste en dar a una cosa el nombre que pertenece a otra», que «conlleva característicamente una falsedad categorial», que se define como la transferencia de una estructura desde un dominio conceptual (el dominio fuente) a otro (el dominio término), y si descubrimos que todas estas características se pueden aplicar también a los eufemismos y a los disfemismos, entonces eufemismos y disfemismos podrían ser considerados como metáforas, o al menos como un caso especial de metáfora. Si ello es así, se podría decir sobre los eufemismos y los disfemismos lo que habitualmente se dice de las metáforas. No obstante, a pesar de la reciente inflación de estudios sobre la metáfora (y las demás figuras del lenguaje) desde el punto de vista lingüístico, filosófico, psicológico, sociológico, etc., los eufemismos han sido estudiados en una menor medida desde esta perspectiva, de modo que las teorías de Lakoff y Johnson se han aplicado muy raramente al estudio del eufemismo y del disfemismo hasta el momento (2004: 1).

Siguiendo a Chamizo Domínguez (2004:1), entendemos que las fronteras entre los eufemismos y los disfemismos son a veces borrosas. De ahí, que un eufemismo se pueda convertir en disfemismo y viceversa, y que muchos autores los incluyan a ambos bajo el neologismo x-femismo.

El eufemismo de uso político ha sido y sigue siendo un tema de debate, según M. Fernández Lagunilla:

...para unos el eufemismo político sirve a unos fines poco loables, pues es un medio para ocultar u oscurecer deliberadamente la realidad que se esconde tras él, para otros es una manifestación de uso cortés, educado o discreto del lenguaje; es decir, posee valores claramente positivos. En esta segunda acepción se inscribe, sin duda, el fenómeno más general que se conoce como “lenguaje políticamente correcto” (1980: 380).

4. Corpus

En este apartado pretendemos mostrar una lista de eufemismos con el fin de estudiar sus funciones en el discurso político. Para ello hemos seleccionado algunos eufemismos a partir de textos de carácter político de distintas ideologías, algunos de los textos pueden encontrarse en las páginas webs del PP y del PSOE. También hemos tomado como referencia los medios de comunicación (prensa escrita, televisión y radio). Para prensa escrita hemos analizado los siguientes periódicos nacionales: 20 minutos, El Mundo, El País, El Diario de León, El Mostrador, Rt Actualidad, El Diario de Cuyo, Prensa Libre, Prensa Latina, Libertad Digital, El Diario de Cádiz, ABC, La Gran Época, El Diario, El Economista, El Confidencial, El Imparcial, El Universal, La Nación, Siglo XXI, El Adelantado de Segovia, La Vanguardia, El Espectador. Por lo que respecta al medio televisivo únicamente Telemadrid. Y, finalmente, como emisoras de radio nos hemos centrado en la Cadena Ser y COPE.

Los ejemplos que hemos extraído abarcan un periodo desde 2000-2014, aunque la mayoría de ejemplos son de 2010 en adelante, para dar mayor protagonismo a los más recientes. Aunque vamos a analizar el eufemismo en el discurso político, muchos de los ejemplos han sido tomados de los medios de comunicación.

5. Análisis

Hemos estructurado las expresiones eufemísticas en tres bloques: eufemismos relacionados con la guerra y el terrorismo, eufemismos relacionados con el sector económico, y un último bloque denominado “Otros eufemismos”, en el que incluimos distintos eufemismos relacionados con otros temas.

5.1. Eufemismos relacionados con el ámbito bélico y el terrorismo

En primer lugar analizaremos los eufemismos relacionados con el ámbito bélico. Continuamente se recurre al fenómeno eufemístico con el fin de atenuar la cruda realidad de la guerra, se apropian del lenguaje para justificar la guerra, los actores en estos discursos se aprovechan de la retórica, como preámbulo para justificar el ataque, la invasión, el asalto, la matanza, etc. Hay expresiones retóricas con un alto poder de persuasión. Además, se pervierten las palabras y, por lo tanto, transforman el sentido de su nacimiento, configurando una retórica de la trampa, de la simulación. Algunas palabras no resultan fáciles de comprender, e incluso adquieren un tono humorístico con el fin de alterar el drama de la realidad. La mayoría de eufemismos están

formados por la estructura elocutiva: sintagma de nombre + adjetivo o nombre + preposición + adjetivo.

Así, encontramos eufemismos como *ataque militar masivo*, que actúa como sustituto de *ataque bélico*, el cual no deja de ser un atenuante de *guerra*. Por una parte el adjetivo *militar* resulta más englobador que bélico, ya que el primero podría aplicarse, por ejemplo, a un desfile, en cambio con bélico no ocurre lo mismo. De esta manera, al ser un adjetivo más general, el adjetivo *bélico*, remite a una realidad muy dura, mientras que *militar* puede tener ciertas evocaciones positivas (disciplina, compañerismo, valor, etc.). Por otra parte, el adjetivo *masivo*, siempre está presente en términos de guerra, ya que se utiliza en referencia a la gran concurrencia de personas a un lugar (*asistencia masiva*). Otro eufemismo para referirse al término de *guerra* es *conflicto armado*.

Rusia repele con éxito un simulacro de ataque nuclear masivo (RT Actualidad, 08/05/2014).

A estas horas, es toda España, la que se compromete, la que interviene, la que asume los riesgos inherentes a cualquier clase de conflicto armado (Rajoy, Congreso de los Diputados, 22/03/2011).

El término *conflicto* es definido por la RAE como *enfrentamiento armado*. En un primer momento, parece ser un término sinónimo de *guerra*, pero lo cierto es que el término *guerra*, tiene más peso, mientras que *conflicto* es más ligero, por lo que siempre se intenta evitar pronunciar la palabra *guerra*, sustituyéndola por otras que agudizan la carga dramática de la realidad como las ya mencionadas. Además de *conflicto bélico* tendríamos otros ejemplos de expresiones eufemísticas como, por ejemplo, *enfrentamiento armado*, *conflicto armado interno*, *enfrentamiento armado interno*, *intervención militar*, *solución bélica*, *solución de fuerza*, *solución militar*, *situación de violencia generalizada*, *conflicto de violencia generalizada*, etc.

El histórico conflicto bélico que abrió camino al comunismo ruso (El diario de Cuyo, Efe, 27/07/2014).

Enfrentamiento armado en Guatemala deja cuatro muertos y siete heridos (La Vanguardia, Efe, 09/07/2014).

Sepultan a once víctimas del conflicto armado interno (Prensa libre, 20/07/2014).

Aguirre pide una intervención militar en Nigeria (El Mundo, 10/05/2014).

Ban Ki-moon: La crisis en Siria no tiene una solución bélica'(Rt Actualidad, 26/09/2012).

Rusia deplora apoyo de Europa a solución de fuerza en Ucrania (Prensa Latina, 14/07/2014).

Obama: 'No todos los problemas tienen una solución militar' (El Mundo, 28/05/2014).

Israel: crece el temor a una violencia generalizada (El País, 04/07/2014).

El término *Limpieza étnica* se utiliza aquí como sustituto de *genocidio*. *Limpieza étnica* resulta más suave que *genocidio*, pero además es una expresión un tanto fuerte, ya que podemos interpretar que las víctimas son una “basura”.

Amnistía denuncia “limpieza étnica” en la República Centroafricana (El País, 12/02/2014).

Con este fenómeno eufemístico, ahora no se habla de muertes sino de *daños colaterales*, en referencia a las muertes de civiles inocentes provocadas en una guerra. Este eufemismo tiene la finalidad de encubrir la injustificable muerte de los civiles. El término *colateral* es definido por la RAE con dos acepciones: 1) *cosa de las que están a uno y otro lado de otro principal*; 2) *dicho de un pariente que no es de la línea directa*. También aparece la entrada de *efecto colateral*, como un efecto secundario. Dicho esto, podemos entender los *daños colaterales* como *efectos secundarios*. La muerte de civiles sería un *efecto secundario*, algo que no importa. Muchas veces los “daños colaterales” son mucho más altos que sus logros. A nadie le importa los que mueren “colateralmente”. Esta expresión parece una burla hacia la sociedad, ya que trata a las muertes de personas como un hecho insignificante. A las muertes de víctimas también se les denominan *ausentes involuntarios*.

*El gran perdedor solo puede ser el pueblo palestino, que ha sufrido una orgía de **daños colaterales**, por otro nombre, mujeres y niños entre los varios centenares de muertos, miles de heridos y detenidos, innumerables viviendas destruidas, y la demolición total o parcial de sus ya exiguos servicios públicos* (El País, 22/07/2014).

*Elorza organiza un brindis en el Ayuntamiento y denomina a las víctimas **ausentes involuntarios***(Libertad Digital, 10/05/2014).

Uno de los eufemismos que resultan graciosos de oír, es el denominado *fuego amigo*, una expresión que la primera vez que se oye no podemos saber bien a qué se refiere. De esta manera es como se denominan a las bajas de soldados provocadas por sus propias tropas, y además lo llaman *error técnico* para tapar el *error humano*. Estos dos últimos eufemismos dejan constancia de hasta dónde puede llegar la tergiversación de la actualidad a través de las palabras.

*Cinco soldados de la OTAN mueren por '**fuego amigo**' en Afganistán* (El Diario de Cádiz, 11/06/2014).

A estos eufemismos con valor metafórico le sigue *teatro de operaciones* con alusión al *campo de batalla*.

*Mientras tanto, el territorio de Donbass centra el **teatro de operaciones** del ejército ucraniano para recuperar las ciudades controladas por las milicias populares, en cruentos combates que se han prolongado durante la semana* (Prensa Latina, 31/07/2014).

Con respecto al terrorismo, destacan las siguientes expresiones:

1) *Apoyo aéreo o incursión* (bombardeos).

*Israel inicia la **incursión** terrestre en la zona norte de Gaza* (El Mundo, 18/07/2014).

2) *Lucha armada*, trágico accidente armado o ataque (atentado).

*ETA desmantela la **lucha armada** pero mantiene su funcionamiento interno* (El Mundo, Efe 20/07/2014).

3) *Acción armada* (atentado).

*Evacuación en Gaza y **acción armada** terrestre de Israel en el sexto día de enfrentamientos* (La Gran Época, 12/07/2014).

4) *Activista* (terrorista).

*Sale de la cárcel el **activista** del 15-M condenado por ir en un piquete* (EL Mundo, 22/07/2014).

5) *Miembro legal* (terrorista no fichado).

*Detenido en Galdacano (Vizcaya) un **miembro legal** de ETA* (ABC, 10/06/2014).

6) *Comando* (célula terrorista).

*Trayectoria del '**comando** Barcelona', uno de los más activos de ETA* (El Mundo, 24/08/2001).

7) *Grupo separatista* (grupo terrorista).

*La Policía keniana culpa a un **grupo separatista** de los ataques en la costa* (ABC, 06/07/2014).

8) *Radical* (proetarra).

*Tribunal supremo del Partido **Radical** proclama oficialmente a Ernesto Velasco como presidente* (El Mostrador, 03/08/2014).

9) *Artefacto explosivo* (bomba).

*La Policía halla un **artefacto explosivo** procedente de la Guerra Civil en Oviedo* (20 minutos, 23/07/2004).

10) *Impuesto revolucionario* (chantaje o extorsión terrorista).

Los ingresos son inferiores a los del impuesto revolucionario, según fuentes de la lucha antiterrorista (El País, 01/05/2013).

11) *Los chicos de la gasolina* (terroristas callejeros).

Los chicos de la gasolina (El Diario de León, 20/01/2007).

12) *Victimarios* (homicidas).

ONU pide a victimarios del conflicto colombiano asumir su responsabilidad (El Espectador, Efe, 10/07/2014).

5.2. Eufemismos relacionados con la economía

En el sector económico es quizás donde más eufemismos encontramos y más aún en tiempos de crisis. Precisamente *crisis* es uno de los términos más evitados por nuestros políticos. A partir del 2007 surgieron los primeros síntomas de lo que se denominaba como *recesión económica*.

Zapatero, el entonces presidente del Gobierno, en la presentación del Informe Económico (23/06/2008), para no hacer mención del término *crisis*, pronunció las siguientes expresiones (Telenoticias 3, Telemadrid, 23/06/2008):

- *Periodo de dificultades.*
- *Situación adversa.*
- *Momento de incertidumbre.*
- *Las cosas van, claramente, menos bien.*
- *Fuerte ralentización.*
- *Desaceleración.*
- *Frenazo económico.*
- *Crecimiento débil a corto plazo.*
- *Intenso proceso de ajuste.*
- *Contracción del crecimiento.*

Además de:

- *Enfriamiento de la economía.*

En su conferencia anual, Talvi criticó abiertamente que Uruguay tiene “niveles suecos” de tributación con beneficios y servicios “no suecos”. En materia de salarios, dijo que “no se enteraron que hubo enfriamiento de la economía (El Diario, 23/07/2014).

- *Aterrizaje suave.*

*Economía china en fase de “**aterrizaje suave**” (ABC, Efe, 11/09/2012).*

- *Turbulencias pasajeras.*

*Banco Santander confía en que las **turbulencias** en Argentina sean **pasajeras** (El Economista, 30/01/2014).*

- *Desaceleración acelerada.*

*La “**desaceleración acelerada**” de ZP o el final de la escapada (El Confidencial, 12/09/2008).*

Hemos encontrado otros eufemismos para evitar el término *crisis* que a continuación presentamos:

- *Ligera desaceleración.*

*Evia habla de una “**ligera desaceleración**” (El Diario, 31/05/2014).*

- *Desaceleración rápida.*

*Solbes habla de **desaceleración rápida** y el PP de “estancamiento” (El Imparcial, 18/06/2014).*

- *Cambio brusco.*

*Roubini: Si el BCE descarta los estímulos monetarios, veremos un **cambio brusco** en Europa” (El Economista, 26/05/2014).*

- *Dificultades transitorias.*

*Analizan asistir a sectores con **dificultades transitorias** (El País, 17/09/2008).*

De nuevo Zapatero en una comparecencia extraordinaria sobre la crisis en el Congreso de los Diputados en febrero de 2010 pronuncia: *la situación avanza lentamente hacia un menor deterioro* (Hora 25, Cadena SER, 17/02/2010).

El periodista Jorge Bustos (2009: 26-27) recoge una lista de otros eufemismos empleados para evitar *crisis*: *escenario de crecimiento debilitado, grave desaceleración económica, desaceleración transitoria ahora más intensa, desaceleración abrupta, desaceleración de carácter cíclico, deterioro del contexto económico, coyuntura económica claramente adversa, brusca desaceleración, desaceleración intensa, difícil momento coyuntural, empobrecimiento del conjunto de la sociedad, periodo de ajuste, empeoramiento del ciclo económico, problema importado, acumulación de desequilibrios y paréntesis económico.*

Sobre la sustitución de *crisis*, el periodista Mariano Calleja dice al respecto:

Luego dicen que el Gobierno de Zapatero no toma decisiones en plena crisis económica. Hay una que el presidente y los ministros cumplen a rajatabla. No se trata de contener el gasto público, no, ni de recortar el número de altos cargos ni de asesores. Se trata de no pronunciar jamás la palabra “crisis”. Si no se dice, es como si no existiera. Parece un juego, pero Zapatero y su Gobierno se lo han tomado en serio. Ni una sola vez, ni por descuido, ni por uno de sus famosos “lapsus”, el jefe del Ejecutivo ha dicho la palabra maldita. Los circunloquios y las metáforas se han adueñado de su discurso, pero hay que reconocer que Zapatero lo ha conseguido. (ABC, 09/06/2008).

La expresión *ajustes* alude siempre a recortes, y nunca a subida del sueldo. Pero además esta expresión tiene el significado contrario dependiendo del contexto; por ejemplo el reajuste de precios, nunca baja, sino que aumenta.

*No era aceptable que durante la crisis, entre 2007 y 2011, mientras todas las empresas sufrían **ajustes** de plantillas y cierres, la Administración aumentase de tamaño como lo hizo (Rajoy, Debate sobre estado de la Nación, 25/02/2014).*

Igual ocurre con *reformas*. Esta expresión parece que se va a realizar un cambio en positivo, en cambio estas reformas siempre aluden a recortes, por lo que se da una connotación positiva a un hecho negativo.

*Y es obvio que no bastaba con simples retoques parciales. Eran necesarias **reformas** profundas y muy diversas... (Rajoy, Debate sobre Estado de la Nación, 25/02/2014).*

Una de las causas de la crisis, es el paro, que también ha originado eufemismos, como por ejemplo el cierre de empresas pasa a denominarse *desinversión* y los *despidos masivos* pasan a ser *flexibilidad de plantilla* o *reducción de plantilla* (que no suele implicar aumento de los contratos).

*Comienza determinando las autoridades y órganos competentes en materia de personal, para seguir con la **regulación de empleos** y escalas, ingreso en el cuerpo y sistema de enseñanza, ascensos y modelo de carrera profesional, situaciones administrativas y cese en la relación de servicios profesionales, para finalizar con aspectos sobre protección social, retribuciones y recursos (Rajoy, Congreso de los Diputados, 14/02/2014).*

*Señor Montoro, desde el año 2009 los trabajadores públicos han perdido un 20 % de la capacidad adquisitiva, un 7 % por la bajada salarial, incluido el recorte del señor Zapatero, y un 12 % por el aumento de los precios, a lo que habría que añadir aumentos de jornadas, supresión de días libres, **reducción de plantillas**, etcétera. (Rajoy, Congreso de los Diputados, 14/02/2014).*

La *subida de impuestos* aparece representada discursivamente de varias formas:

- *Ajuste fiscal*

Ajuste fiscal adelgaza las prestaciones salariales (El Universal, 29/07/2014).

- *Modificaciones tributarias e impositivas (La Linterna, COPE, 01/10/2009).*

- *Impulso fiscal extraordinario*

Por lo tanto una subida de impuestos, algo negativo, no puede denominarse así y se ha transformado en un “impulso fiscal extraordinario” o también en una “consolidación fiscal” (El País, 02/10/2009).

- *Se armonizan los impuestos*

En Euskadi somos diferentes y hemos optado por el lado oscuro. En teoría, los impuestos se armonizan entre los tres territorios y los aprueban las Juntas Generales de cada uno. Pura teoría. El sistema está montado para un régimen de partido único (El Diario, 19/04/2013).

Como sucede en estos casos, esas modificaciones tributarias e impositivas siempre se efectúan para que el contribuyente pague más de lo contrario, si los impuestos bajarán no haría falta emplear ningún tipo de disfraz lingüístico.

Los responsables de la estrategia de comunicación gubernamental trabajaron para superar el nivel de sofisticación del eufemismo. La entonces vicepresidenta primera del Gobierno, María Teresa Fernández de la Vega, echaría una mano más de pintura al añadir a la mezcla un término especialmente bien sonante, casi solidario:

El gobierno ha promovido un esfuerzo fiscal colectivo, progresivo y solidario (ABC, 04/10/2009).

Luego le llegaría el turno a la vicepresidenta económica, Elena Salgado, que apostaría entonces por otros dos eufemismos. Uno, de apariencia técnica, aunque algo redundante:

Pequeño incremento moderado de la presión fiscal.

Y otro con un cariz más solidario:

Esfuerzo moderado para hacerlo revertir en aquellos que más lo necesitan.

Elena Salgado arriesgó más con expresiones como “pequeño incremento moderado de la presión fiscal” o “esfuerzo moderado para hacerlo revertir en aquellos que más lo necesitan”.

Son los ejemplos más significativos de esa primera etapa de la crisis económica sobre el maquillaje de la realidad en un campo especialmente doloroso, ya que es el que nos permite cubrir o no nuestras necesidades básicas. Sin embargo, desde hace años, llevamos observando otros términos que distorsionan la realidad, como:

- *Crecimiento negativo (decrecimiento)*

Guindos vaticina un 'crecimiento negativo' en la segunda mitad del año (El Mundo, 01/07/2012).

Términos técnicos que llaman la atención por sus connotaciones eufemísticas son los de *crecimiento cero* o *crecimiento negativo*. Sostiene Fernández Martínez (2003:111) que en estos ejemplos “el hablante cree percibir el significado objetivo y denotativo de la voz, sin darse cuenta de que el término ‘crecer’ lo considerará siempre positivo”.

Explica Grijelmo (cit.en Somoano Rodríguez, 2012: 56) a propósito de la palabra “crecimiento” que:

El resultado de la unión entre ambos términos ofrece un sentido racional: no se ha crecido. Y así lo percibimos con nuestro cerebro consciente. Pero el hecho de que se haya activado ya la palabra ‘crecimiento’ adquiere una repercusión subliminal, seductora, un significado inconsciente, que despierta de su sueño con el sonido, que se activa y que no se llega a desactivar; que se despreza y se mantiene en vela, que derrama su perfume sobre la frase y que la impregna de modo que ya no se podrá reintegrar a su frasco.

- *Mal comportamiento de los precios* (subida del IPC), (Hora 25, Cadena SER, 09/12/2004).
- *Ajuste o reajuste* (subida o recorte).

Del ajuste económico al ajuste de estrategias (La Nación, 27/02/2014).

El *trasvase* ha sido sustituido de las siguientes maneras:

- *Traslado*
- *Aportación*
- *Toma*
- *Captación*
- *Conducción*
- *Reasignación temporal de caudales*
- *Pinchazo*
- *Cesión temporal de las aguas*
- *Mini trasvase*

El trasvase del Ebro a Barcelona, su debate, la aprobación y después su derogación porque al final llovió, ha reportado algunos de los momentos más divertidos del Gobierno. «Mientras yo sea presidente no habrá trasvase del Ebro», dijo el jefe del Ejecutivo. La instrucción era simple: prohibido decir que es un trasvase. Y los asesores se pusieron en marcha para buscar sinónimos. «No hay trasvase, sino una conducción de agua», explicó De la Vega a los españoles. Del Gobierno salieron también las expresiones «captación de agua» y «cesión temporal de agua», mientras que el Ejecutivo autonómico catalán llegó a hablar de «pinchazo» al Ebro. La ministra Espinosa fue la más brillante, al hablar de «reasignación temporal de caudales» (ABC, 09/06/2008).

Agotadas todas las combinaciones posibles (sustantivo + adjetivo), la clase dirigente de entonces comenzó a crear frases eufemísticas para huir de esa realidad. Bustos (2009: 26-27) recoge los siguientes términos:

- *El país sufre un shock*
- *El signo de la economía es distinto*
- *Estamos en un nuevo entorno*
- *Fase de preparación de la economía para la recuperación*
- *Un reto para esforzar nuestra capacidad de reconocimiento*

Aunque de todos los giros eufemísticos diseñados para suavizar la realidad económica, destacan por su ingenio estos dos pronunciados por el entonces presidente del gobierno. Asimismo, el término *paro* apenas es empleado; en cambio, se alude más al *desempleo*.

El gasto en prestaciones por desempleo baja un 19% en junio y la cobertura cae al 58,8% (RTVE, 04/08/2014).

Parte de los parados son considerados por la Administración *demandantes de servicios previos al empleo*. Incluso hemos podido escuchar expresiones como *Tengo un amigo que trabaja en el paro*.

*Se trata del primer mes en que, según confirmó a este diario el Ministerio de Trabajo, entró oficialmente en vigor el cambio estadístico por el cual los servicios de empleo de las comunidades autónomas pueden considerar como **demandante que precisa servicios previos al empleo** a cualquier trabajador en paro que estimen que necesita hacer un curso de formación (El Mundo, 07/03/2008).*

5.3. Otros eufemismos

Otros eufemismos empleados son:

1) *Movilidad exterior*: así denominan a los menores de 25 años que emigran para buscar un trabajo.

*La ministra Bañez ha vuelto a hacer gala de su habitual desparpajo y ha despachado la odisea que viven miles de españoles que tienen que salir fuera de España para encontrar trabajo, asegurando que se trata de simple “**movilidad exterior**” (PSOE, Sala de Prensa, 17/04/2013).*

2) *Misión de reconocimiento* (espionaje) (Hora 25, Cadena SER, 26/09/2011).

3) *Servicio de inteligencia* (espionaje) (Libertad Digital, 06/07/2009).

4) *Tráfico de influencias* (soborno)

“Las comunicaciones podrían revelar delitos societarios y de tráfico de influencias por las

presiones de la familia Aznar al señor Blesa”, al que, ha recordado, “pusieron al frente de Caja Madrid” (PSOE, Sala de Prensa, 18/12/2013).

Siguiendo a De Santiago Guervós, hemos de decir que la expresión *este país*, sustituyó eufemísticamente a otras como *España, estado español* o *nación española*, ya que estas últimas poseían connotaciones especiales al haber sido utilizadas antes de la Transición por facciones políticas muy concretas. Aun hoy se sigue utilizando la expresión *este país*, pues ha quedado como herencia de la Transición en el lenguaje político a modo de cliché:

Este país necesita mucho más alquiler y es más conveniente social y familiarmente y también para nuestro sector inmobiliario (Zapatero, Congreso de los Diputados, 09/04/2008).

La expresión *cementerio nuclear* ha dado varias expresiones eufemísticas, algunas durando apenas horas:

1) *Almacén nuclear*: desaparece el término “*cementerio*” por otro con menos connotaciones negativas, como *almacén*.

*Más no ve incoherente apoyar el **almacén nuclear** en el Congreso y no quererlo para Cataluña (El País, 28/01/2010).*

2) *Almacén neutralizado de residuos nucleares*: al almacén se le añade una palabra de connotaciones científicas como *centralizado*.

*La vicepresidenta primera del Gobierno, María Teresa Fernández de la Vega, pidió hoy “serenidad intelectual” en el debate sobre la ubicación del **almacén centralizado de residuos nucleares** (El Economista, 29/01/2010).*

3) *Almacén temporal centralizado*: en esta expresión, como por “arte de magia” desaparece la palabra *nuclear*.

*El presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, aseguró este sábado que ayudará a quienes estén a favor “del **Almacén Temporal Centralizado (ATC)** y a los que no” aunque implique un coste para el Ejecutivo (Siglo XXI, 30/01/2010).*

4) *ATC*: Y, en la última etapa, los términos ya de por sí neutros dan paso a un acrónimo aún más “higiénico”.

*Municipios de la comarca estudiarán acciones contra el **ATC** en Santiuste (El Adelantado de Segovia, 01/03/2010).*

5) *Interrupción voluntaria del embarazo* (embarazo).

*El Parlamento luso aprobó ayer la nueva ley que despenaliza la **interrupción voluntaria** del embarazo por decisión de la mujer y durante las primeras 10 semanas de gestación* (El País, 09/03/2007).

Incluso lo podemos ver como acrónimo:

*Los abortos vuelven a subir después de que 2009 se produjese el primer descenso en el número de **IVE** en más de una década, desde que existen estadísticas fiables* (Hora 14, Cadena SER, 13/12/2011).

6) *Sensibilidades* (tendencias) (Cadena SER, 17/12/2011).

7) *Democracia orgánica* o *gobierno de alta concentración de poder* (dictadura franquista).

*Y, naturalmente, los regímenes intrínsecamente injustos son los que más presumen de aquello de lo que carecen. (...) El franquismo se jactaba de ser una “**democracia orgánica**”* (El Mundo, 13/12/2009).

8) *Soluciones habitacionales imaginales* (minipisos), (La Linterna, COPE, 12/04/2005).

6. Conclusiones

A continuación, presentamos una serie de conclusiones que hemos podido extraer de nuestro análisis:

- En el primer bloque, el lenguaje político no se considera como un lenguaje científico-técnico, que sirva para la comunicación entre los propios profesionales de un sector determinado (medicina, por ejemplo). Consideramos que la denominación más apropiada para el lenguaje político es la de *lenguaje especial*, o más específicamente *sectorial*.

- Un discurso debe recoger tres propiedades: corrección, claridad y elegancia. Siguiendo estas tres propiedades, hemos de decir que el lenguaje político está actualmente alejado de lo que podríamos llamar un discurso ejemplar, debido a su falta de pureza lingüística (extranjerismos, redundancias, sintaxis defectuosa, etc.).

- El discurso político se caracteriza por enumeraciones innecesarias y redundantes, la repetición, el alargamiento de expresiones, así como el uso del lenguaje autorreferencial, la deshumanización parcial del discurso, (es decir preferencia a escoger la primera persona del plural en lugar del “yo”), empleo de un lenguaje connotativo, relación directa entre los grandes temas políticos y la reproducción del léxico y por la homogeneidad del lenguaje político actual

independientemente de la ideología a la que se pertenezca.

- Hay mecanismos cuya finalidad es la de desinformar (biparticiones maniqueas o demonización, recurrir al uso de términos de efecto placebo, simplificación de concepto y empleo de recursos eufemísticos).

- El lenguaje político debería caracterizarse por: casticismo, claridad, conveniencia y medios estilísticos apropiados y relevantes.

- El lenguaje político presenta una gran carga retórica, ya que la metáfora es un recurso constante en todo discurso político. También la ironía y el humor tienen un hueco en el lenguaje político.

- El lenguaje político es muy complejo y puede resultar ambiguo, generando múltiples interpretaciones y confusiones.

- Se recurre al eufemismo por distintas razones (motivaciones de índole económica, motivaciones sociales, carencia de prestigio profesional, malsonancia, motivaciones culturales, marcas comerciales, expresiones de jerga). Las más frecuentadas en el discurso político son las tres primeras.

- El eufemismo, tal y como expresa Hernando, consiste en disfrazar lo feo de bonito a neutro, disfrazar lo fácil de complicado, disfrazar la vacuidad de palabrería y disfrazar a lo concreto también de palabrería. Para conseguir estos efectos, se recurre al lenguaje amortiguado, redundancia y a la vaguedad.

- Gran parte de los eufemismos de los medios de comunicación provienen del discurso político.

- El eufemismo político con fines persuasivos, manipulativos se debería denominar toxifemismo, tal y como lo expresa Díaz Salgado.

- El eufemismo puede producirse a partir de tres niveles: paralingüístico (mediante la entonación y los gestos), formal (mediante la reducción, derivación, composición, elipsis, etc.) y del significado (a partir de préstamos extranjeros, calcos semánticos, cultismos, metonimia, metáforas, etc.).

- El término eufemismo posee unas connotaciones altamente positivas y se asocia automáticamente a vocablos como eufonía, eufuismo, etc., transmitiendo la noción de belleza.

- El eufemismo en el discurso político es más frecuente en los ámbitos bélicos y económicos. En tiempos de crisis aumenta el empleo de eufemismos, por lo que no resulta extraño que existan tantos eufemismos para evitar el término de *crisis* con el fin de enmascarar la cruda realidad.

- Algunos eufemismos, como hemos podido ver, resultan ambiguos, si no los conocemos de antemano, no sabríamos qué podrían significar. El valor irónico del eufemismo está también

presente y se puede entender como una burla para la sociedad. Nos parecen llamativos, por ejemplo, aquellos eufemismos relacionados con la guerra: *daños colaterales*, *fuego amigo*, *teatro de operaciones*, etc., además de *movilidad exterior*.

- Todos los partidos políticos sin excepción caen en esta tendencia maquiavélica de edulcorar los términos para lograr unos fines, llegar al poder y mantenerse en él. Y no podemos pensar que estamos ante un enriquecimiento del lenguaje, sino más bien todo lo contrario. El lenguaje está sufriendo una decadencia, y claramente se está dando un abuso de eufemismos.

Para concluir el trabajo, incluimos una cita de Bouselham:

Vivimos tiempos de camuflaje y maquillaje verbal. Es el deber de todos, evitar que se banalice un lenguaje dominado por los eufemismos, cuyo fin es manipular la realidad. Necesitamos saber para decidir bien, por eso necesitamos honradez profesional, veracidad y pluralidad. La información es un derecho, por ello ya va siendo hora de empezar a llamar a cada cosa por su nombre y acabar con el gobierno de los eufemismos. (NuevaTribuna, 07/01/2013).

7. Referencias bibliográficas

Alvar, Manuel. 1987. *El lenguaje político*. Madrid: Fundación Friedrich Ebert e Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Alvar, Manuel. 1989. “Lenguaje político: el debate sobre el estado de la nación”, en *Política, lengua y nación*, Madrid: Fundación Friedrich Ebert: 135-175.

Bustos, Jorge. 2009. “Nuevo Goebbels, la neolengua del PSOE”. *Época*: 26-27.

Casares Sánchez, Julio. 2013. *Diccionario Ideológico de la lengua española*. Madrid: Gredos.

Chamizo Domínguez, Pedro. J. 2004. “La función social y cognitiva del eufemismo y el disfemismo”, Universidad de Málaga, *Tribuna*, 15: 1-5. http://www.tremedica.org/panacea/IndiceGeneral/n15_tribuna-ChamizoDominguez.pdf [22 julio 2014]

Collado Campaña, Francisco y Jiménez Díaz, José Francisco. 2008. “Lenguaje político del presidente del gobierno español sobre la economía en 2008”, Sevilla: http://www.aecpa.es/uploads/files/congresos/congreso_09/grupos-trabajo/area03/GT02/08.pdf [20 julio 2014]

Cortés Rodríguez, Luis. 2008. *La serie enumerativa en el discurso oral en español*. Madrid: Arco/Libros: 455-480.

Coseriu. Eugenio. 1995. “Lenguaje y política”, en Manuel Alvar (coord.). *Política, lengua y nación*. Madrid: Fundación Friedrich Ebert: 11-32.

De Miguel, Armando. 1994. *La perversión del lenguaje*. Madrid: Espasa-Calpe.

- De Santiago Guervós, Javier. 1992. *El léxico político de la transición española*. Salamanca: Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- Del Rey Morató, Javier. 1997. *Los juegos de los políticos*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Diezhandino Nieto, María Pilar. 1994. *El quehacer informativo*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Fernández Lagunilla, Marina. 1999. *La lengua en la comunicación política I. El discurso del poder*. Madrid: Arco Libros.
- Fernández Lagunilla, Marina. 1999. *La lengua en la comunicación política II. La palabra del poder*. Madrid: Arco Libros.
- Fernández Lagunilla, Marina. 1980. “Lexicología y política: Un campo léxico dentro del vocabulario republicano (1876-1899)”. *Verba: Anuario Galego de Filoxofía*: 379-388.
- Fernández Martínez, Pilar (coordinadora). 2003. *Lengua y comunicación: norma frente a uso*. Madrid: Universitas.
- Ferrer, María Cristina y Sánchez, Carmen. 1998. “Dialogo coloquial: La atenuación”, *Oralia*, Madrid: Arco Libros: 213-222.
- Gallud Jardiel, Enrique. 2005. “El eufemismo como instrumento de manipulación social” en *Comunicación y hombre*, 1: 1-8.
- <http://ddfv.ufv.es/bitstream/handle/10641/808/EI%20eufemismo%20como%20instrumento%20de%20manipulaci%C3%B3n%20social.pdf?sequence=1> [15 julio 2014]
- García Santos, Juan Felipe. 1987. “El lenguaje político: en la segunda república y en la democracia”. En Manuel Alvar (coord.), *El lenguaje político*. Madrid: Fundación Friedrich Ebert.
- Guitar Escudero, María Pilar. 2005. *Discurso parlamentario y lenguaje políticamente correcto*, Madrid: Congreso de los Diputados.
- Lázaro Carreter, Fernando. 1995. “Viejo lenguaje, ¿nuevas ideas?”, en Manuel Alvar (coord.), *Política, lengua y nación*, Madrid, Fundación Friedrich Ebert: 33
- Lázaro Carreter, Fernando. 2008. *Diccionario de términos filológicos*. 3ª ed. Madrid: Gredos.
- Lechado García, José Manuel. 2000. *Diccionario de eufemismos. El primer diccionario de eufemismos del español actual*. Madrid: Editorial Verbum.
- Lo Cascio, Vincenzo. 1998. *Gramática de la argumentación. Estrategias y estructuras*. Madrid: Alianza.

- Martínez Albertos, José Luis. 1987. “El lenguaje de los políticos como vicio de la lengua periodística”, en Manuel Alvar (coord.), *El lenguaje político*. Madrid: Fundación Friedrich Ebert: 72-75.
- Martínez Hernando, Bernardino. 1990. “Lenguaje de la prensa”. Madrid: Eudema: 179-189.
- Ortega Carmona, Alfonso. 1993. *El discurso político*. Madrid: Fundación Cánovas del Castillo: 100-101
- Molina, Isabel. 2005. “Estrategias de atenuación en el habla de las mujeres madrileñas (Barrio de Salamanca de Madrid)”, *Dea*, Universidad de Turku: 89-100.
- Moliner, María. 1998. *Diccionario de Uso del Español*. Madrid: Gredos.
- Nieto, Ramón. 2000. *Lenguaje y política*. Madrid, Acento Editorial: 1-6. <http://www.aloj.us.es/vmanzano/docencia/movsoc/resumen/nieto.pdf> [22 julio 2014]
- Núñez Cabezas, Emilio Alejandro. 2000. *Aproximación al léxico del lenguaje político español*. Málaga: Universidad de Málaga. <http://www.biblioteca.uma.es/bbl/doc/tesisuma/1627684x.pdf> [15 Julio 2014]
- Núñez Cabezas, Emilio Alejandro y Guerrero Salazar, Susana. 2002. *El lenguaje político español*. Madrid: Cátedra.
- Quintiliano, M.F. 1799. *Instituciones oratorias*. Madrid: Edición Rollin.
- Ortega Carmona, Alfonso. 1993. *El discurso político*. Madrid: Fundación Cánovas del Castillo.
- RAE. 2001. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Rebollo Torío, Miguel Ángel. 2002. “Caracterización del lenguaje político” en Domenico Antonio Cusato, y Loretta Frattale. (coords.): *Atti del XX Convegno, Associazione Ispaniti Italiani*, 2: 11-36.
- Rodríguez González, Félix. 1991. *Prensa y lenguaje político*. Madrid: Fundamentos D.L.
- Romera Valero, Ángel. 2011. *Retórica, manual de retórica y recursos estilísticos*, Proyecto de notas, Textpattern: 22.
<http://retorica.librodenotas.com/Recursos-estilisticos-semanticos/desinformacion> [12 julio 2014]
- Sánchez García, Francisco José. 2009. *Estudio Pragmático del discurso periodístico español. A propósito de los debates sobre el estado de la nación*. Granada, Universidad de Granada: 116-125.
http://hera.ugr.es/tesisugr/18426074.pdf?origin=publication_detail [20 julio 2014]

Seco, Manuel, Andrés, Olimpia y Ramos, Gabino. 1999. *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar

Soler Espiuba, Dolores. *El habla de los políticos. Del eufemismo al insulto, pasando por el (buen o mal) talante*. http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/17/17_0997.pdf [20 julio 2014]

Somoano Rodríguez, Julio. 2012. *El papel de la Radio, la televisión y la prensa en la normalización en la lengua española del eufemismo, el psequepedalismo y el malpropismo*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. <http://eprints.ucm.es/17556/1/T34096.pdf> [14 julio 2014]

Van Dijk, Teun Adrianus y Rodrigo Mendizábal, Iván. 1999. *Análisis del discurso social y político*. Ecuador, ABYA-YALA.
http://www.google.es/url?url=http://www.researchgate.net/publication/43770436_Analisis_del_discurso_social_y_poltico/file/5046352af347d959ea.pdf&rct=j&frm=1&q=&esrc=s&sa=U&ei=BNnfU_vRO7TY7AbNpYAg&ved=0CBQQFjAA&usg=AFQjCNEajEQE9dxCVVEZc4Uq9mMpNyVKHg [22 julio 2014].

8. Anexos

8.1.Eufemismos del ámbito bélico y del terrorismo

Tabú	Eufemismo
Guerra	Ataque militar masivo, conflicto armado, conflicto bélico, enfrentamiento armado, enfrentamiento armado interno, intervención militar, solución bélica, solución de fuerza, solución militar, situación de violencia generalizada, conflicto de violencia generalizada
Genocidio	Limpieza étnica
Muertes de civiles inocentes	Daños colaterales, ausentes involuntarios
Campo de batalla	Teatro de operaciones

Muertes provocadas por el mismo ejercito a su bando	Fuego amigo
Bombardeos	Apoyo aéreo, incursión
Atentado	Lucha armada, ataque, trágico accidente armado
Terrorista	Activista, violento
Terrorista no fichado	Miembro legal
Célula terrorista	Comando
Grupo terrorista	Grupo separatista
Proetarra	Radical
Bomba	Artefacto explosivo
Chantaje o extorsión terrorista	Impuesto revolucionario
Terroristas callejeros	Los chicos de la gasolina
Homicidas	Victimarios

8.2.Eufemismos relacionados con la economía

Tabú	Eufemismo
Crisis	Periodo de dificultades, Situación adversa, Momento de incertidumbre, Las cosas van, claramente, menos bien. Fuerte ralentización. Desaceleración. Frenazo económico. Crecimiento débil a corto plazo. Intenso proceso de ajuste. Contracción del crecimiento. Enfriamiento de la economía Aterrizaje suave Turbulencias pasajeras

	<p>Desaceleración transitoria ahora más intensa</p> <p>Desaceleración acelerada</p> <p>Ligera desaceleración</p> <p>Desaceleración rápida</p> <p>Fase bajista del ciclo</p> <p>Cambio brusco</p> <p>La situación avanza lentamente hacia un menor deterioro</p> <p>Escenario de crecimiento debilitado</p> <p>Grave desaceleración económica</p> <p>Desaceleración abrupta</p> <p>Desaceleración de carácter cíclico</p> <p>Deterioro del contexto económico</p> <p>Coyuntura económica claramente adversa</p> <p>Brusca desaceleración</p> <p>Desaceleración intensa</p> <p>Difícil momento coyuntural</p> <p>Empobrecimiento del conjunto de la sociedad</p> <p>Periodo de ajuste</p> <p>Empeoramiento del ciclo económico</p> <p>Problema importado</p> <p>Acumulación de desequilibrios</p> <p>Paréntesis económico</p> <p>Vaivenes económicos</p> <p>Hechos dramáticos</p> <p>Crecimiento negativo</p> <p>Mal comportamiento de los precios</p> <p>Ajuste o reajuste</p>
--	---

	<p>El país sufre un shock</p> <p>El signo de la economía es distinto</p> <p>Estamos en un nuevo entorno</p> <p>Fase de preparación de la economía para la recuperación</p> <p>Un reto para esforzar nuestra capacidad de reconocimiento</p>
Recortes	Ajustes, reformas
Despido de trabajadores	Regulación de plantilla, reducción de plantilla
Subida de impuestos	<p>Ajuste fiscal</p> <p>Modificaciones tributarias e impositivas</p> <p>Impulso fiscal extraordinario</p> <p>Se armonizan los impuestos</p> <p>Esfuerzo fiscal colectivo, progresivo y solidario</p> <p>Esfuerzo moderado para hacerlo revertir en aquellos que más lo necesitan</p> <p>Pequeño incremento moderado de la presión fiscal</p>
Trasvase	<p>Traslado</p> <p>Aportación</p> <p>Toma</p> <p>Captación</p> <p>Conducción</p> <p>Reasignación temporal de caudales</p> <p>Pinchazo</p> <p>Cesión temporal de las aguas</p>

	Mini trasvase
Personas en paro	Demandantes de servicios previos al empleo, trabajar en el paro

8.3.Otros eufemismos

Tabú	Eufemismo
Emigración de jóvenes	Movilidad exterior
Espionaje	Servicio de inteligencia, misión de reconocimiento
España	Este país
Cementerio nuclear	Almacén nuclear, almacén neutralizado de residuos naturales
Tendencias	Sensibilidades
Aborto	Interrupción voluntaria del embarazo, IVE
Soborno	Tráfico de influencias
Dictadura franquista	Democracia orgánica, gobierno de alta concentración de poder